
JOSE LUIS RAYA PEREZ

Contenido

El poder 1

El poder

Te has dirigido a mí con una soberana prepotencia indignante. Has usado el cargo que te han otorgado para corregirme desde tu posición, intransigente, dogmática y dañina, inhumana, intolerante y cruel. Tus palabras se introducían en mi cerebro como cuchillas afiladas. Siempre con el desprecio anteponiéndose al semblante amable, que ocultas en lo más profundo de tu ser, porque no es posible que seas tan instigador, ni tan deliberadamente avasallador... Y pensé en volver a mi tarea, oculto en el más apartado y oscuro de los despachos, en donde el tragaluz ha sido obturado por las telarañas y el polvo, y mientras me alejo con el rabo entre las piernas continúas vociferando y blasfemando ante todos tus trabajadores, que son, en definitiva, tus súbditos. Eres un maestro en calumniar y ridiculizar, en descomponer y desacreditar. Repaso mentalmente las tareas, en qué he fallado, pero todo está en orden, he trabajado con la pulcritud que tú me has transmitido, he sido muy bien aleccionado, soy realmente el sujeto que necesita el poder: eficiente, responsable, resignado y obediente, jamás me enfrento al jefe, nunca hablo a sus espaldas. Sin embargo, sigues y sigues con tu andanada de improperios. Me refugio bajo la mesa, nadie viene hasta aquí, una cesta de mimbre con una manta polvorienta es mi lugar de descanso, bebo agua del mugriento recipiente para tranquilizarme. Al final de la jornada, cuando todos se han marchado, abres la puerta y, como si estuvieras arrepentido por tu punzante maltrato, comienzas a acariciarme, con una extraña inquietud, con una, cada vez más, inusitada ansiedad. Y acercas mi hocico a tu entrepierna y me obligas a lamerte tus partes. Mi devoción por ti me impide huir o gritar, o ladrar. Hasta en eso pretendo complacerte.